

Homilía - el 1er domingo de Cuaresma, 5 de marzo de 2022

Mirando hacia atrás, he predicado casi exclusivamente sobre las tentaciones de Cristo en este primer domingo de Cuaresma. No es de extrañar. Nuestro Señor va al desierto y ayuna durante cuarenta días. Se encuentra con tentaciones. Mientras Jesús está debilitado y hambriento, Satanás lucha contra él. Aquí hay mucho que reflexionar en nuestras vidas, especialmente cuando hemos comenzado más de cuarenta días de ayuno, oración y limosna.

Hoy quiero repasar brevemente los otros pasajes de las Escrituras que se nos dan este año.

==--==--==

Nuestra primera lectura es del libro del Deuteronomio. Moisés instruye a los israelitas. Cuando por fin se asienten en la Tierra Prometida y llegue la cosecha, deben tomar los primeros frutos y ofrecerlos al Señor. Para luego alegrarse.

“Por eso ahora yo traigo aquí las primicias de la tierra que tú, Señor, me has dado’. Una vez que hayas dejado tus primicias ante el Señor, te postrarás ante él para adorarlo”.

Las primicias. Esta imagen era un recordatorio de que todo lo que tenían provenía de Dios, que los había traído hasta aquí y era la fuente de todas las bendiciones. Las primicias parecen muy atractivas mientras se espera la temporada de la cosecha. Cuando la primera cosecha es traída, no es devorada por el pueblo. Se toma un poco de autocontrol. Un corto ayuno, si se quiere, de las delicias que han salido de la tierra. El pueblo de Dios regala la primera porción como parte de su adoración a Dios. Luego, el resto de la comida es para su banquete.

Jesús es la Primicia. Concretamente, en la Primera Carta de Pablo a los Corintios [15:20-23], se llama a Nuestro Señor las Primicias de la Resurrección. Pero podemos ver el patrón de nuestra relación continua con Cristo en esta imagen.

Él es el Hijo Unigénito Eterno. Por medio de Él, nos convertimos en hijos e hijas del Padre. Ha venido tanto a salvarnos como a ser un ejemplo para nosotros. Él es el mejor y el primero que se ofrece en el Sacrificio de la Cruz. Toma nuestra humilde ofrenda de pan y vino y la transforma en su propio ser para ofrecerla al Padre en la Eucaristía.

El comienzo de la Cuaresma, especialmente en los primeros días, prestamos atención a estas primicias de nuestra oración, ayuno y limosna. Y, a menudo, sentimos los primeros frutos de las bendiciones que ya se agitan en nuestras almas a través de nuestros esfuerzos cuaresmales.

=====

Nuestro responsorial es el salmo Noventa (90).

Este salmo no se utiliza con tanta frecuencia en la misa como otros, como el salmo veintitres (23). Pero ha inspirado muchos himnos.

Este salmo era lo suficientemente conocido por los israelitas de la época como para que el diablo, en el pasaje del evangelio de hoy, intentara utilizarlo contra Jesús. Lo utilizó como una razón bíblica para desviarse del plan divino. La frase utilizada es:

"Porque a sus ángeles les ha dado órdenes sobre ti, para que te guarden en todos tus caminos. "Los ángeles de Dios te llevarán en brazos para que no te tropieces con las piedras."

Los ángeles sirven a Cristo, y Dios nos ha dado a cada uno un Ángel de la Guarda. Esto es un consuelo y un estímulo en tiempos de dificultad. Y también es una verdad que ilumina nuestros corazones. Pero como nuestro Señor mismo atestiguó, no debe ser una fuente de orgullo o de poder egoísta.

=====

Nuestra segunda lectura parece hacerse eco del tema de nuestro salmo responsorial. El himno del Antiguo Testamento canta la protección que uno recibe de Dios Todopoderoso. Y este pasaje del Nuevo Testamento ofrece una hermosa proclamación de nuestra seguridad al creer en Cristo. El contexto de la carta afirma que nuestra relación con Dios está en Cristo, seamos judíos o griegos. En el contexto de este fin de semana, sabemos que en medio de toda la confusión y la tentación que experimentamos, nadie que crea en Cristo está solo.

=====

Cristo es nuestra primicia. Cristo es nuestro ejemplo de cómo afrontar la tentación. La fe en Cristo es nuestra esperanza. El desierto de la Cuaresma es

donde encontramos a Jesús - amándonos y enseñándonos cómo seguirle en gracia y vida.

=====